

E

Editorial

Historias que obligan a reflexionar

Familias cuyos seres queridos fallecieron tras ser hospitalizados, piden respuestas.

Estremecen los relatos de quienes han perdido seres queridos luego de una hospitalización en Valdivia, a la cual llegaron para procedimientos rutinarios o, aparentemente, simples. “Vino a un examen y me la entregaron muerta”; “necesitaba contención y se suicidó en la sala”; “necesitaba un control y terminó fallecida en una operación que nadie sabía que le harían”, son algunos testimonios recogidos. Tal como publicó Reportajes de Diario Austral el reciente fin de semana, se trata de palabras que a menudo van acompañadas de incertidumbre, de falta de explicaciones por parte de los profesionales de la salud, de respuestas que cronológicamente no coinciden con los hechos ocurridos y hasta de demoras de meses en la entrega de antecedentes como fichas clínicas. Es decir, doble victimización: perder a un familiar y no ser informado adecuadamente sobre qué paso. De acuerdo a antecedentes entregados por el abogado César Collado, quien asesora a varias familias en situaciones de este tipo, ha revisado -al menos- cincuenta casos similares en los últimos seis años, en los cuales los parientes creen identificar supuestas negligencias médicas. De esos, ocho se encuentran judicializados y tres ya cuentan con sentencias condenatorias, con indemnizaciones para las familias afectadas. Respecto de estas historias, algunas conocidas luego de protestas públicas, desde el Hospital Base de Valdivia se ha señalado que “todas las denuncias son investigadas”. Sin embargo, no siempre se hacen públicos los resultados de esos sumarios. Por otra parte, según planteó el abogado Collado a nuestro medio, cuando se resuelve el pago de compensaciones se realiza con fondos públicos: la comunidad se ve afectada por un hecho y se paga con sus mismos recursos. Es cierto que el principal centro asistencial de la región realiza millones de atenciones correctas y con máximo esfuerzo de sus equipos; también, que su capacidad se encuentra al límite tanto en lo humano como en lo material. Pero, aún así, hay situaciones que deben ser revisadas con profundidad. Primero, las relacionadas al resguardo de la salud de los pacientes, por supuesto; pero luego, la forma en que se comunican las situaciones a los familiares de quienes mueren en el recinto. La falta de detalle, la ausencia de una atención personalizada -evidencian en sus historias- ahonda sus dolores.